Gran parte de los veteranos del Sahara valencianos que se reúnen en el bar Los Chicos. De pie, de izquierda a derecha, José Luis Alcañiz, Antonio Montaña, Sergio Polo, Miguel Pons, Joaquín Sánchez Bieda, Pedro Boch y Juan Burgos. Y, sentados, Julio Gramaje, Miguel Navarro, Juan Cardoso y Francisco Jordá.

VALENCIANOS EN EL SAHARA

Memorias de África

Hace más de 35 años, cuando los mapas escolares mostraban los 266.000 kilómetros cuadrados del Sahara Occidental como una provincia española más, junto a Ifni, Río Muni y Fernando Póo, África se cruzó en el destino de miles de reclutas valencianos.

Rafel Montaner
VALENCIA

FOTOS DE **FERNANDO BUSTAMANTE**

■ La arena del desierto ha unido sus vidas. África se cruzó en el destino de los miles de jóvenes valencianos que les tocó hacer el servicio militar en las últimas posesiones de aquel Imperio en el que nunca se ponía el Sol. Un grupo de aquellos veteranos del Sahara Occidental que se han reencontrado gracias a la web *sahara-mili.net*, se reúne todos los meses en el bar los Chicos de la Avenida Doctor Peset de Valencia para recordar sus días de mili. Hablan del siroco, el temible viento de arena del desierto, del Batallón de Instrucción de Reclutas (BIR) de El Aaiún, «donde hasta las chinches hacían instrucción», de sus días a 45ºC a la sombra...

Hoy, sin embargo, la violenta represión marroquí de la revuelta saharaui en la antigua capital del Sahara español llena la tertulia. Juan Cardoso, que hizo la mili en las tropas nómadas entre 1973 y 1974, habla de «genocidio». «Lo que está haciendo Marruecos es deplorable, y la posición del Gobierno español deprimente, porque España tiene una deuda con el Sahara», apunta. «Dejamos un pueblo abandonado en manos de Marruecos, que lo que ha hecho es echarlos hacia la frontera tras levantar un muro de 2.700 kilómetros».

Juan, que tiene 58 años, asegura que si ahora contara los 21que tenía cuando llegó al desierto, «volvería allí para luchar por la causa saharaui». Una convicción que no comparte Enrique Olaso, quien estuvo de enlace en el hospital militar de El Aaiún entre 1971 y 1972. «Yo no lucharía por los saharauis», tercia antes de relatar una escena que le ha marcado de por vida: «Estaba en el hospital cuando trajeron a cuatro soldados cuyo Land Rover había pisado una mina. Estaban destrozados, pero afortunadamente no murieron». «Ahora yo no voy a defender a los que entonces nos ponían bombas», afirma con rotundidad.

Joaquín Sánchez Bleda, de 61 años que sirvió en el Grupo de Intendencia de El Aaiún en 1971 y 1972, recuerda que cuando llegó su reemplazo al Sahara «un teniente nos dijo que estábamos en zona de guerra», no sólo por el temor a la invasión marroquí sino también por las «revueltas de los saharauis, que la Legión salía en seguida a reprimirlas».

Juan Cardoso, en el centro, en una playa del Sahara Occidental.

Unos creen que España tiene «una deuda» con los saharauis pero otros rechazan defender a los que les ponían bombas

«El príncipe Juan Carlos vino a decirnos que no se entregaría el Sahara y, dos meses después, estábamos todos fuera»

«Ni oír hablar del Polisario»

Francisco Jordá, de la misma quinta que Joaquín, fue cartero militar en la capital del Sahara, admite que no quiere «ni oír hablar del Frente Polisario». Su periodo de recluta de tres meses se quedo en 58 días al coincidir con el aniversario de los sucesos de Hatarrambla, un barrio musulmán de El Aaiún en el que el 17 de junio de 1970 la Legión tiroteó a una muchedumbre que coreaba gritos independentistas.

La carga, que llegó después de que los manifestantes apedreasen a los legionarios, dejó un número de muertos aún no esclarecido. Esta acción y la ola de detenciones y desapariciones forzadas de líderes saharauis que le siguió, hizo que el movimiento de liberación adoptase una deriva violenta. «Como había miedo de que hubiera un levantamiento, nos hicieron soldados antes de tiempo para tener más fuerzas disponibles».

Hassan II, el monarca alauí que aspiraba anexionarse el Sahara Occidental para construir su soñado Gran Marruecos, aprovechó la muerte de Franco, tal día como ayer de hace 35 años, para preparar

JULIO GRAMAJE, A SUS 91 AÑOS, ES EL «SAHARIANO» MÁS LONGEVO

«¡Yo soy valenciano, mi teniente!»

▶ Julio Gramaje, a sus 91 años, es el miembro de más edad de la asociación de Veteranos del Sahara de España. «Me tocó hacer la mili en 1942 en Melilla, pero pedí ir al Sahara porque quería conocer mundo». Estuvo dos años en las tropas nómadas del desierto del Tan-tán. Acude a las reuniones cargado con un portafolios de cuero donde guarda su pequeño tesoro, un puñado de fotos en blanco y negro de su vida entre las dunas. Enseña una en la que aparece montado sobre un dromedario y cuenta la anécdota que le ocurrió con un teniente del puesto de Smara tras 15 días de patrulla por el desierto, soportando tormentas de arena y hasta una plaga de langostas. «Qué aspecto ofrecería, con mi turbante y mi barba, que cuando el oficial me oyó hablar en castellano se sorprendió hasta el punto de preguntarme dónde lo había aprendido. Le respondí que en Valencia, y el se extrañó: '¿En Valencia? ¿Quién te lo ha enseñado?' ¡Yo soy valenciano, mi teniente!, le replique con orgullo». R. MONTANER VALENCIA

una marea humana de 350.000 civiles marroquíes que el 6 de noviembre de 1975 cruzó la frontera de la todavía provincia española. Era la Marcha Verde.

La Marcha Verde

Uno de los valencianos que estuvo a punto de entrar en guerra con Marruecos es Miguel Navarro. Hoy tiene 53 años, pero entonces apenas tenía 18. «Me fui voluntario a la Brigada Paracaidista, y me tocó vivir la Marcha Verde».

Rememor la visita sorpresa que, el 2 de noviembre de 1975, les hizo a las tropas destacadas en El Aaiún el entonces príncipe Juan Carlos de Borbón. «Vino a decirnos que el Sahara no se entregaría a Marruecos y, dos meses después, estábamos todos fuera».

La muchedumbre marroquí penetró 10 kilómetros hacia el interior del Sahara Occidental, deteniéndose ante los campos de minas que habían tendido las fuerzas españolas. Navarro revive la movilización como si fuera hoy: «Nos dieron la orden de ir a las trincheras y nos montaron en camiones, había reclutas que no sabían todavía ni poner las balas en el cargador».

Es consciente de que si la marcha hubiera continuado habría habido una matanza. «Sabíamos que ibámos a una guerra, todos teníamos nuestro armamento listo y si nos hubieran dado la orden de disparar lo habríamos hecho». Ahora, reconoce que su caso es «diferente». «Yo estaba en morteros, y ahí no sabes si das a alguien cuando disparas, los que iban con fusil eran otra cosa».

Afortunadamente no llegó a ver a nadie en el mes largo que estuvo en las trincheras, durmiendo en una jaima junto a la munición de su mortero y sin nada que hacer durante el día más que estar «bajo el sol del desierto», pues Hassan II había ordenado el 9 de noviembre que los manifestantes volvieran a Marruecos.

Todavía discuten si fue una buena decisión abandonar el Sahara Occidental. Unos, como Joaquín, dicen que quedarse «habría llevado a una guerra con muchos muertos». Otros, como Navarro, lamentan que con la salida se dijera adiós también «a la costa para pescar, al rico banco sahariano, donde los mejillones eran dos palmos de grandes».

Cardoso opina que «lo peor que les podía pasar a los saharauis es que los españoles los dejaran». Todos recuerdan que tenían DNI español, que «en lugar de azul como el nuestro era rojizo y con el símbolo de la media luna», apostilla Navarro. Muchos de ellos trabajaban para los españoles, principalmente en el ejército. Cardoso explica que la mitad de su grupo en las tropas nómadas era saharaui. «Por 10 días de patrulla en el desierto un soldado nativo cobraba 12.000 pesetas al mes, mientras que a los de reemplazo sólo nos pagaban 237 pesetas al mes».

Joaquín también cuenta que les daban casas para que vivieran y, luego, ellos «las alquilaban a militares». Enrique, que añade que también disfrutaban de asistencia medica, no se muerde la lengua a la hora de asegurar que «mientras los españoles estuvimos allí los saharauis vivieron de puta madre, pero querían la independencia como sus hermanos marroquíes y se equivocaron».

Una decisión equivocada

El ex sargento Sergio Polo, de 67 años, estuvo en África desde 1966 hasta 1972. Señala que España «invertía 700 millones cada año en el Sahara», a lo que Enrique apostilla «ves a ver ahora lo que les da Marruecos».

Cardoso, por su parte, tiene una concepción diferente de los saharauis. Él estuvo destacado en el sur, en Aargub, vigilando la frontera con Mauritania, «una línea de piedras pintadas de blanco en medio del desierto». Allí los independentistas no eran tan fuertes como en El Aaiún o en la zona cercana a Marruecos. Los pastores nómadas que conoció eran gente «pacífica y generosa, que compartía con nosotros lo poco que tenían». Recuerda que incluso por las tardes daba clase a los hijos de sus compañeros nativos. «Les enseñaba las cuatro reglas básicas, a sumar, a dividir...».

Sin embargo, continúa, «el Polisario quería el Sahara libre de españoles», y Julián Ródenas, de 63 años, que también estuvo en tropas nómadas (1969-1970), apostilla que los saharauis «pensaron que los marroquíes les iban a librar del yugo de España y les engañaron».

7 DE OCTUBRE DE 2011

VII ENCUENTRO NACIONAL

Veteranos del Sahara de toda España se reunirán en Valencia

▶ La asociación de Veteranos del Sahara celebrará el próximo año su encuentro anual en Valencia. Este cónclave nacional arrancará el viernes 7 de octubre.

ESPAÑA

ESPAÑA

La nación española está formada por diversos territorios y por hombres de distintas razas; pero todos nos sentimos igualmente españoles y permanecemos unidos aunque estemos separados por distancias de muchos kilómetros.

La mayor porción territorial y el más importante número de habitantes se hallan en la península Ibérica. Esta península la compartimos con Portugal, teniendo nosotros cuatro quintas partes de la superficie de la misma.

El resto del suelo nacional se reparte entre las islas Baleares y Canarias y las ciudades y provincias del continente africano.

SITUACIÓN DE ESPAÑA

Debido a la dispersión de nuestros territorios no puede marcarse la situación de España de un modo concreto.

Refiriéndonos a la parte peninsular podemos decir que se halla al suroeste de Europa, en un punto de gran interés, porque es tránsito en las rutas de Europa hacia Africa y en las que van del Atlántico al Mediterráneo.

EXTENSIÓN

La totalidad de tierras que forman el Estado español suman la respetable

EUROPA

Baleares

Canarias

IFNI

SAHARA ESPAÑOL

OCÉANO ATLÁNTICO

Fernando Poo

GOLFO DE GUINEA

RÍO MUNI

de 800.000 kilómetros cuadrados.

301

Página de un libro de texto escolar de 1964.

▶ **ESTAMPAS VALENCIANAS EN EL DESIERTO.** De arriba a abajo, el soldado Julián Ródenas (tercero por la derecha) junto a otros compañeros cocinando paellas en Hagunía. El sargento Sergio Polo, el tercero de la fila, en una foto de su álbum de 1966 titulada «De paella a la Sahía». Abajo, Polo, junto a la falla que plantaron los soldados valencianos en El Aaiún ese año. La foto del mortero es del paracaidista Miguel Navarro (primero por la izq.) en el frente de «La Marcha Verde».